

Hacia el Centenario del Natalicio de Enrique Bernardo Núñez  
**ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ: ¿CREADOR DE UNA  
FILOSOFÍA DE LA HISTORIA DE VENEZUELA?**

Argenis Zuloaga

El venidero 1995, se va a constituir en un año de grandes conmemoraciones históricas, que abarcarán acontecimientos de recia trascendencia nacional e internacional. Incluyéndose dentro de ellas: el centenario de la muerte de "El Apóstol" de la independencia cubana, José Martí; el bicentenario del Natalicio del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre; el bicentenario de la primera insurrección de esclavos negros contra la corona española, dirigida por el zambo José Leonardo Chirinos, en la sierra falconiana de Curimagua; y también, con idéntico signo de importancia histórica, el centenario del natalicio del ilustre escritor valenciano, Enrique Bernardo Núñez (1895-1964).

Este último acontecimiento, sin lugar a dudas, que alcanzará una significación muy singular, por cuanto, a través del mismo, se permitirá reafirmar y vigenciar, aún más, el legado literario e intelectual de una de las figuras más prominentes de las letras carabobeñas y venezolanas contemporáneas. Del pensador que se proyectó como un verdadero Quijote del periodismo y la literatura venezolana. Este insigne carabobeño, que por esos extraños enigmas del destino, fue nombrado Primer Cronista de la ciudad de Caracas, que ejerció inicialmente en el quinquenio 1945-1950, y que posteriormente, fue reincorporado al mismo cargo, para el lapso 1953-1964, nos dejó un patriotismo intelectual invaluable, que desafortunadamente todavía, no ha sido objeto de estudios y análisis de mayor agudeza y rigurosidad académica.

La profundidad de pensamiento y la sublime pasión venezolanista que plasmó Enrique Bernardo Núñez, tanto en su acción vital como en su obra literaria, lo configuran como uno de los escritores contemporáneos, que más se preocupó en proyectar la conciencia histórica y la conciencia nacional, como fuentes y como elementos fundamentales para la superación espiritual, moral, ética, social y cultural del pueblo venezolano. Desde las tribunas que le ofreció el periodismo, la novelística, el ensayo histórico y social, la Academia Nacional de la Historia, y desde los estrados de su mismo cargo de Cronista Oficial, trató de enriquecer la integridad de esa conciencia histórica y conciencia nacional, en un supremo interés, de construir una nación más consustanciada con sus orígenes, valores y entorno geográfico ancestral.

El tema histórico -pero bajo un denso enfoque analítico y filosófico- fue capital dentro de las obras fundamentales de Enrique Bernardo Núñez. Lo cual, se refleja y se interpreta en sus novelas: **Sol Interior** (1918); **Después de Ayacucho** (1920); **Cubagua** (1931); **La Galera de Tiberio** (Crónica del Canal de Panamá)-1931-32); en sus ensayos: **el Hombre de la Levita Gris** (Los años de la restauración liberal)-(1943); **Una ojeada al Mapa de Venezuela** (1935); **La Ciudad de los Techos Rojos** (Calles y esquinas de Caracas. Apuntes para una historia de la formación de la ciudad)-(1947-48); **Fundación de Santiago de León de Caracas** (1950); **Miranda o el tema de la libertad-Juan Francisco de León o el levantamiento contra la Compañía Gulpuzcoana** (1950); **Tres momento en la controversia de límites de Guayana** (1944-45); **Codazzi o la pasión geográfica** (1959); **Bajo el Samán** (1963); **Escritores Venezolanos** (1931); **Cacao** (1948); y en sus artículos periodísticos, publicados en la Columna Relieves del Diario **El Herald** de Caracas entre 1936 y 1939; y Signos del Tiempo en el Diario **El Universal**, para el año de 1939.

Complementariamente a ello, es su célebre discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia, el 24 de junio de 1948, que lo tituló **Julcios sobre la Historia de Venezuela**, la pieza literaria que termina por cristalizar o moldear en su personalidad su talento de creador o impulsor de una Filosofía de la Historia de Venezuela. Allí, Enrique Bernardo Núñez a través de una brillante dialéctica, profundiza en las entrañas del proceso histórico venezolano, denunciando los criterios y posturas viciadas y falseadas de la historiografía tradicional. Incorporando nuevos elementos de análisis capaces de propiciar el establecimiento de las bases para la formación de una auténtica conciencia histórica y una conciencia nacional, tan necesarias y vitales, en un pueblo que permanecía, -y aún permanece- fracturado y

disgregado de grandes ideales, y ausente de proyectos de prosperidad. Dentro del cuerpo de elementos, que Enrique Bernardo Núñez aporta para una filosofía de la historia, y para el fortalecimiento de una conciencia histórica y conciencia nacional, se vislumbran los siguientes:

- 1.- La concepción de la historia como un proceso "Circular", de hechos "encadenados", que tienden a repetirse, sea en grado inferior o superior. "...En tal sentido -decía- la Real Compañía Guipuzcoana, no difiere mucho de las Compañías Explotadoras de Petróleo. Extraen, por ejemplo, la sustancia y la riqueza de la tierra..."
- 2.- La concepción de la historia como una continuidad indetenible, sin barreras temporales, en un constante sentido de "contemporaneidad". Así, "...*Conquista, Colonización e Independencia -sostenía-son tres etapas que se prolongan hasta nuestros días. La historia Contemporánea nos hace volver los ojos hacia la plenitud de estos términos...*"
- 3.- El papel determinante de los hechos "Cotidianos" o "Pueblerinos", en la estructuración de una historia más autenticada y verídica.
- 4.- la concepción de la historia, como "arma" o "instrumento" ideológico, para el logro de la reafirmación Nacional.
- 5.- la concepción de una historia desarrollada en dos sentidos diametralmente opuestos: una historia escrita por "Vencedores" o "Dominadores", que no admite ningún tipo de apelación o discusión, y la historia que todavía no está escrita, una historia "muerta", es la historia de los "Vencidos" o "Dominados".
- 6.- la concepción de una historia, que se ha sostenido en base a dos fuerzas, diferentes en sus propósitos, pero semejantes en su arrojo y fortaleza: una fuerza de Conquistadores y una fuerza de Libertadores. En esa confrontación de fuerzas, se ha definido nuestra "Identidad" y nuestra "Alma Nacional".
- 7.- La concepción de la historia, como un proceso de formación de un sentimiento de filiación irrenunciable del hombre con su territorio, su paisaje geográfico, sus costumbres y valores autóctonos.
- 8.- La concepción de la historia como "Madre" de todos los procesos que envuelven a la existencia de los hombres. En este sentido, coincide con los filósofos Miguel De Unamuno y Wilhelm Dilthey. Este último, apoyó esta concepción bajo su famosa proposición, de que: "...*cuanto el hombre es, lo experimenta solo a través de la historia*".

En su segunda novela: **Después de Ayacucho**, por intermedio de dos de sus personajes (Fonticeli y Montenegro), Enrique Bernardo Núñez procura hacernos ver, cual debe ser nuestra postura más apropiada ante ese rico "pasado glorioso" venezolano, que no terminamos por comprender y por obtener de él, un mejor provecho pedagógico y sociológico:

...Lo que a mí no me convence -interrumpió Fonticeli- es precisamente eso de que esta sea la tierra de la Libertad...La tierra clásica de la Libertad como dicen los tribunos pedantes.

- ¿No es? ¿Y cuáles es entonces? -preguntó Montenegro sorprendido-  
¿No es esta la tierra de Bolívar, de Miranda y de tanto Libertador?  
¿Y Carabobo, Junín y Ayacucho no fueron la obra de los venezolanos?

- Gesticulando con vehemencia Montenegro se dirige a Fonticeli, quien le detuvo con una sonrisa: -Ahí está precisamente el mal ... Esos nombres quien lo creyera nos han hecho más daño que todas las revoluciones... Nos creemos más grandes que todos los pueblos del mundo... Creemos que todo lo hemos hecho y no nos ocupamos de ser dignos de ese pasado... de afirmar nuestros destinos... No hacemos sino disipar nuestra energía en metáforas... Créeme. El mal nuestro es imaginar que el pasado nos excusa de todas las bellaquerías del presente...

...(págs. 153-154)

En la interpretación de ese pasado, subyace una nueva forma de explicarnos la historia -aunque se palpa en el contexto del diálogo, un cierto rechazo a nuestros héroes- a la luz de una filosofía, de un enfoque más crítico y con una mayor densidad dialéctica. Por todo ello, Enrique Bernardo Núñez, sigue dentro del contexto de los escritores de pensamiento vivo, vigente y aleccionador. Es válido sostener hoy por hoy, que Enrique Bernardo Núñez allanó el camino para el fortalecimiento de una conciencia histórica y conciencia nacional, y de hecho, sigue consagrado como iniciador contemporáneo de una filosofía de la historia de Venezuela.



Enrique Bernardo Núñez, (1895-1964). Su vida y obra se hacen más vigentes con los años y su legado intelectual no se ha analizado con la profundidad merecida.